

CABRALES

HUELLAS DE TINTA EN LA MEMORIA COLECTIVA

**LA HISTORIA CONTADA SUAVÍN,
POR LA BOCA PEQUEÑA**

PROYECTO
MEMORIA VIVA DE CABRALES



**EL
ESTREGAL
DE LA
MEMORIA**



Principado de
Asturias



© 2026 Todos los Derechos Reservados. Ayuntamiento de Cabrales.

Realización

Hugo José Fernández del Campo
Consultoría Quanta Fuit

Financiación

Ayuntamiento de Cabrales
Proyecto Memoria Viva de Cabrales

Colaboración

Sistema de gobernanza comunitaria Cabrales de Pueblo en Pueblo, Asociación Güeyada, Asociación Pica la Mesnada de Arangas de Cabrales, Grupo Llabor Social LANDScapes, CPEB Las Arenas, Espacio Joven de Cabrales, IPCE, Alan Lomax Digital Archive, Muséu del Pueblu d'Asturies, Red MEDA y Relatidos app.

Agradecimientos

A los mayores del concejo que han participado en las entrevistas del proyecto, a las personas jóvenes y voluntarias que han conformado el equipo de investigación, así como a toda persona del vecindario o alrededores que ha contribuido en su desarrollo difusión y conocimiento. Gracias.

Fotografías

Archivo Quanta Fuit 2026

TABLA *de* CONTENIDO

Prefacio 03

“En los lugares donde habita la Historia, es donde mejor se aprende”

Escuchar para recordar 07

La investigación de la memoria viva de Cabrales: metodología y resultados

Huellas de tinta en la memoria 29

Dinámicas participativas abiertas al pueblo: co-creación de recuerdos y olvidos

Epílogo 45

La lumbre y los palos

PREFACIO

“En los lugares donde habita la Historia, es donde mejor se aprende”

Pocas afirmaciones describen mejor el espíritu que anima estas páginas. Sin embargo, cuando pensamos en los lugares donde habita la Historia solemos imaginar castillos, iglesias, puentes, archivos o monumentos. Pensamos en piedras, documentos y paisajes. Y, sin duda, la Historia también vive en ellos. Pero antes de habitar en los lugares, la Historia habita en la memoria. Y antes de habitar en la memoria, habita en las personas.

La memoria es el primer hogar de la Historia.

Cada generación recibe un legado de relatos, experiencias, conocimientos, costumbres, palabras y silencios que le permiten comprender quién es y de dónde viene. Ninguna comunidad humana existe únicamente por compartir un territorio; existe porque comparte también una memoria. Es esa red de recuerdos comunes la que convierte un conjunto de casas en un pueblo, un paisaje en un hogar y un grupo de individuos en una comunidad.

A esa construcción compartida la llamamos memoria colectiva.

La memoria colectiva no es un archivo perfecto ni un almacén inmutable de acontecimientos. No funciona como una fotografía detenida en el tiempo. Es un organismo vivo, dinámico y cambiante. Se construye mediante una constante negociación entre el recuerdo y el olvido, entre aquello que una sociedad considera importante transmitir y aquello que, poco a poco, deja de ocupar un lugar central en su vida cotidiana. Cada generación hereda una memoria y, al mismo tiempo, la transforma.

Por eso la memoria nunca permanece inmóvil. Se amplía, se reduce, se matiza y se reinterpreta. Algunos recuerdos cobran nueva importancia mientras otros se desvanecen. Surgen nuevas preguntas sobre el pasado y aparecen nuevas formas de explicarlo. La memoria colectiva no es una verdad cerrada, sino una conversación continua entre el pasado y el presente.

Precisamente en esa naturaleza cambiante reside su mayor riqueza y también su mayor fragilidad.

Cuando desaparecen quienes guardan determinados recuerdos, cuando dejan de practicarse ciertos oficios, cuando se abandonan los caminos, se olvidan los topónimos o dejan de escucharse determinadas palabras, no desaparecen únicamente datos o anécdotas. Desaparecen formas de entender el mundo. Se extinguen maneras de relacionarse con el territorio, con el trabajo, con la comunidad y con la propia identidad. Cada olvido modifica la imagen que una sociedad tiene de sí misma.

Por ello, conservar la memoria no significa inmovilizarla ni encerrarla en una vitrina. Significa escucharla, comprenderla y transmitirla para que pueda seguir transformándose sin perder sus raíces.

De esa convicción nace el proyecto Memoria Viva de Cabrales.

Su nombre no es casual. La memoria está viva porque vive en las personas. Vive en las conversaciones, en las experiencias acumuladas durante décadas, en los recuerdos de quienes han trabajado la tierra, recorrido los caminos, criado familias, emigrado, regresado, celebrado fiestas, afrontado dificultades y contemplado los cambios del concejo a lo largo de su vida.



MEMORIA VIVA DE CABRALES

Proceso intergeneracional de
participación juvenil para la creación
de un archivo histórico digital
comunitario

Con el propósito de recoger ese patrimonio humano, el proyecto reunió a un equipo de investigación formado por jóvenes cabraliegos que ha recorrido los pueblos del concejo entrevistando a sus vecinos y vecinas de mayor edad. Más que una campaña de recopilación documental, el proyecto quiso convertirse en un encuentro entre generaciones. Un espacio donde la experiencia pudiera dialogar con la curiosidad; donde quienes conservan la memoria pudieran compartirla con quienes tendrán la responsabilidad de transmitirla en el futuro.

Las entrevistas, los documentos digitalizados, las fotografías, los mapas, los topónimos, las palabras, los refranes y los testimonios reunidos durante el proyecto constituyen mucho más que una colección de materiales. Forman parte de un esfuerzo colectivo por reconocer el valor de una memoria que continúa construyéndose cada día.

Este documento, *El estregal de la memoria*, nace precisamente con esa intención. Igual que el estregal de las casas tradicionales servía como estancia de acogida desde la que se accedía al resto de habitaciones, **estas páginas pretenden ser una puerta de entrada a la memoria colectiva de Cabrales**. No aspiran a contenerla por completo —algo imposible—, sino a ofrecer una primera mirada a algunas de sus múltiples estancias.

Porque la memoria de un pueblo es siempre más grande que cualquier libro, archivo o proyecto. Se ramifica como un árbol cuyas raíces se hunden en generaciones pasadas y cuyos brotes continúan creciendo en el presente.

Y mientras existan personas dispuestas a recordar, escuchar y contar, la Historia seguirá habitando entre nosotros. Allí donde siempre ha estado: en la memoria viva de la gente.

ESCUCHAR PARA RECORDAR



La investigación de la memoria viva de
Cabrales: metodología y resultados

La memoria no aparece sola. Necesita ser escuchada, compartida y transmitida para seguir formando parte de la vida de una comunidad. Con esa convicción nació una de las líneas principales del proyecto Memoria Viva de Cabrales, orientada a recoger los recuerdos, experiencias y conocimientos de las personas mayores del concejo **a través de una investigación participativa realizada por jóvenes cabraliegos.**

Durante el mes de abril se organizaron dos formaciones gratuitas en técnicas de investigación cualitativa impartidas por la *Asociación Güeyada*, de Piloña. Estas sesiones permitieron acercar a los participantes a las metodologías propias de la antropología social y la historia oral, proporcionando herramientas para la realización de entrevistas, la documentación de testimonios y el tratamiento respetuoso de la memoria personal y colectiva.

A partir de este proceso formativo **se consolidó un equipo de investigación compuesto por ocho jóvenes** del concejo, que asumieron la tarea de recorrer distintos pueblos de Cabrales durante el mes de mayo para entrevistar a sus mayores. Siguiendo las orientaciones metodológicas aprendidas durante las formaciones, el equipo desarrolló un trabajo de campo basado en la conversación, la escucha activa y el reconocimiento del valor patrimonial de las experiencias cotidianas. **El resultado de esta labor fue la recopilación de quince entrevistas** realizadas en diferentes localidades del concejo. Sus protagonistas pertenecen a generaciones que vivieron una transformación profunda del territorio: desde una economía basada en la ganadería, el pastoreo y la agricultura tradicional hasta la realidad contemporánea marcada por la movilidad, el turismo y los cambios tecnológicos. Sus testimonios permiten comprender no solo cómo era la vida en el pasado, sino también cómo cada persona interpreta, recuerda y reconstruye ese pasado desde el presente.

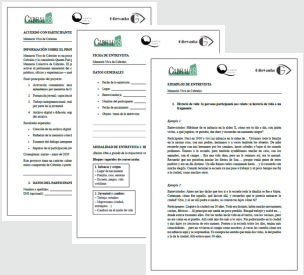
ESCUCHAR PARA RECORDAR

Las páginas que siguen ofrecen una síntesis de estas entrevistas. No pretenden sustituir la riqueza de los testimonios originales, sino servir como una puerta de entrada a ellos. Las entrevistas completas, junto con el resto de materiales recopilados por el proyecto, **pueden consultarse en el Archivo Histórico Digital de Cabrales**, accesible a través de la página web del Ayuntamiento de Cabrales.

Cada conversación constituye una pieza única de la memoria colectiva cabraliega. Reunidas, forman un mosaico de voces que permite comprender mejor quiénes fuimos, quiénes somos y qué aspectos de nuestro pasado continúan iluminando nuestro presente.



Arriba: carteles de las formaciones impartidas.



Abajo: fichas de apoyo para investigadores y logo de la Asociación Güeyada

María Aurora Álvarez Fernández
(86 años), Arenas de Cabrales

ENTREVISTA 01

“Cuando terminaba las faenas podía jugar un poco, pero muy poco. Siempre viví en Cabrales. Fuimos dos hermanas, pero una murió siendo muy pequeña, a los ocho días o así. Yo le llevaba cinco años.

Mis padres eran de Cabrales también. Se dedicaban al ganado, ¿a qué se iban a dedicar? De aquella era a lo que se dedicaba todo el mundo. Mi padre tenía cabras y mi madre vacas, que las tenía en Fuente Teja. Yo iba allí de chica, así que fíjate.



A la escuela iba lo menos posible, porque el día primero de mayo ya había que venir con las ovejas. Con seis años ya iba yo con las ovejas que había comprado mi madre en Camarmeña. Las cabras parían en esa peña que ves ahí y luego las subían. Yo también las subía. Había que cuidarlas porque, si no.... En la entidad había dos guardias y vigilaban todo aquello.

Yo estaba ahí arriba desde el primer día de mayo hasta el veinte de junio, sola con las ovejas todo el día. Si llovía, te mojabas y te mojabas debajo del paraguas. Tenía una tía carnal allí arriba. Nos hartamos de trabajar. A mí la escuela, lo que menos.

Mi güela me puso en una escuela particular donde Joaquina. Me llevó allí porque la otra escuela no la veía conveniente. Mi padre me plantó con tres años donde tenía las cabras, en una cueva, pa que aprendiera a bajar por los caminos sin miedo. Me llevaba a lomo y de la mano. Yo iba con unos escaarpines y una faldina por la rodilla [...]”.

Obdulia Borbolla Espina
Arenas de Cabrales

ENTREVISTA 02

“Yo no migré. Anduve por Alemania y Suiza por motivos familiares, pero no migré. Soy la mayor de nueve hermanos, aunque murieron dos con apenas ocho días por un sarampión. De aquella no se sabía muy bien lo que era y se morían muchos críos.

Siempre viví en Arenas, en el barrio de Ríu. Bueno, hasta después de casada ya no. Mi padre y mi madre se dedicaban al campo, pero luego la vida estaba falta y él tuvo que ir a trabajar a la mina de Dobros.

Mi abuela vivía con nosotros y se iba al ganáu día y noche, mientras mi madre peleaba con tanto crío. Nosotros le llevábamos la comida al ganado en las colladas. A la escuela fui lo que menos. Iba al puertu hasta septiembre, cuando se bajaba el ganado, y luego iba cuando podía. Yo era la lavadora y la fregadora de la casa. Era la mayor, así que tenía que lavar todos los días. Cuando hicieron la fuente y trajeron el agua más cerca del barrio ya fue una mejora. Al menos en invierno teníamos el agua para beber y para las vacas más a mano. Antes nos jartábamos de bajar al ríu.

¿Jugar? ¿A qué iba a jugar? Si estaba de noche con el ganado, había que mecer y atender las labores. La tía Carola compraba a los vecinos. Unos iban a Carreña, otros a Onís y otros a Unquera; cada uno como podía. Yo nunca fui a los mercados a vender, pero de ganado me harté. Quiero decirte que si los jóvenes de ahora tuvieran que hacer lo que hacíamos nosotros, no podrían. Antes no podías comparar tu vida con otra cosa. No echabas en falta nada porque no lo conocías: ni nevera, ni lavadora, ni nada [...]”.



ENTREVISTA 03

Vielu
Poo de Cabrales



“No hay nada hoy en día como el trabajo de antes en el monte, el de los pastores. Eso que ahora se ve poco, pero que antes era lo normal. Salir temprano, subir con el ganado, saber dónde estaba cada cosa sin necesidad de que nadie te lo dijera. Aquel modo de vivir era muy nuestro. Era duro, sí, pero también era sabio y libre.

Siempre me llamó la atención porque crecí viéndolo. Los que estaban en el monte eran como maestros sin escuela.

Todo aquello nos unía y daba sentido a lo que somos aquí. La primera vez que me fijé en ello ya era un crío. Desde la fuente me sentaba y miraba hacia arriba. Veía a los pastores bajar por el monte con el cayao en la mano, acompañados por los perros. Llevaban los zurroneos con pan y algo de tocino para pasar el día. Yo me quedaba embobado mirándolos. Aquello era como ver bajar la historia por los caminos. Por eso relaciono este recuerdo con la fuente de los Caños, aquí en Poo. Desde ese lugar veía todo aquello. A veces iba a lavarme, otras veces íbamos a buscar agua, pero para mí la fuente era sobre todo una ventana abierta al monte y a la vida de quienes lo habitaban.

Ahora todo eso ha cambiado mucho. Ya no se vive igual. Hay más coches y menos caminos. Mucha gente se fue y los que quedamos ya no podemos hacer las cosas como las hacían los de antes. También se dejó de escuchar a los mayores, y eso se nota [...].”

**Anónimo
Ortiguero****ENTREVISTA 04**

“En Cabrales hay nombres que explican los sitios, y sitios que explican sus nombres. La toponimia siempre tuvo mucho sentido porque nacía de la propia experiencia de la gente con el territorio. Puertas, por ejemplo, se decía que recibía ese nombre porque sus vecinos abrían las puertas a todo el mundo. Se contaba que cuando llegaban los panaderos les dejaban las llaves para que pudieran entrar en las casas y dejar el pan aunque no hubiera nadie dentro.



Ortiguero también tiene un nombre muy ligado al paisaje. Se decía que era porque había muchas ortigas en la zona. Lo mismo sucede con algunas fuentes. La fuente de La Paxiara recibía ese nombre porque enfrente vivían tres mujeres. La fuente de La Perezosa, en cambio, era conocida así porque siempre echaba poca agua... Pero no todos los nombres funcionan de esa manera, el Naranjo de Bulnes, que no tiene nada que ver con los naranjos ni da naranjas. Son nombres que permanecen aunque su significado original ya no resulte tan evidente. Nosotros lo llamamos Picu Urriellu, lo de naranjo viene de fuera. Antes la gente conocía muchos más nombres de lugares que ahora. Cada finca, cada prado, cada peña y cada rincón del monte tenía su nombre propio. Hoy en día ese conocimiento se utiliza mucho menos. La diferencia entre antes y ahora es enorme, como el día y la noche.

También había muchos oficios que prácticamente han desaparecido y que ya casi nadie recuerda. Existía el bastoneru, que trabajaba la madera para fabricar bastones, tosquilar las ovejas, atender el ganado de una manera muy diferente a la actual [...].”

ENTREVISTA 05

Carmen Gonzalo Mier
(78 años), Arenas de Cabrales



“Jugábamos al parchís, a la oca y a las cartas. Aprendíamos ya de pequeños. Yo jugaba con mi hermano y con mi hermana. Mi familia se dedicaba a la ganadería y hacían quesos en Peñamellera Alta, el queso blanco. Íbamos a los mercados. Había gente que lo llevaba a Trescares, a Unquera, y a veces nos traían pescado, sardinas y otras cosas a cambio. En mayo y junio subíamos todo a Cuera y teníamos allí de todo: gallinas, caballos... Yo iba con once años.

En Stuttgart me dediqué a la limpieza. Los tres primeros años estuve sin papeles trabajando en una casa que pertenecía a nuestro jefe. Era una persona que había participado en la construcción del aeropuerto de Stuttgart y tenía muchísimas propiedades. Más tarde se hizo también con el aeropuerto de Múnich y dio trabajo a más gente del oriente de Asturias. Vino gente de Posada. Había extremeños y gallegas trabajando allí. La mayor parte de la gente acabó destinada en Hong Kong porque allí era más barato tener empleados. Entonces utilizábamos el marco. Llegó a pagarse a setenta y cuatro pesetas el marco. Todo aquello cambió completamente. ¡Qué lío entre marcos, euros y pesetas! Volví a Arenas cuando ya teníamos la casa. La empezamos en 1984 y la estrenamos entre 1986 y 1987. Cuando regresé me dediqué a la hostelería.

Cuando yo vine apenas estaba Casa Anselmo. Mis suegros compraron aquella casa de enfrente. También estaba Maruja Vázquez y algún establecimiento más. Nuestros antepasados, empezando por Alfonso XII, que tiene ahí un monolito, fueron dando prestigio a la tierra cabraliega [...]”.

Teresa García Gonzalo
(89 años), Arenas de Cabrales

ENTREVISTA 06

“Desde que nací vi a mis abuelos hacer queso, ir al campo y trabajar. Eso fue así desde siempre. A los cinco años ya me dejaban de pastora con mi hermana recién nacida y con otra cría que tendría unos tres años. El ganado no tiene vacaciones; siempre había que trabajar.

Somos tres hermanas y un hermano. A mi hermano le llevo veinte años. Mi hermano pequeño se lleva solamente seis meses con mi hijo. Es más, mi hijo mamó de mi madre.

Eso no se ve mucho: un nieto mamando de una abuela. Mamaban los dos de mi madre porque tenían prácticamente la misma edad. A la escuela fui hasta los diez años. Después ya no. Hasta entonces sí asistía, pero en mayo me iba al puertu. La escuela cerraba en junio y yo perdía todo el mes de mayo. Volvía en octubre, porque aunque abría en septiembre, yo no regresaba hasta entonces. Así que imagina todo lo que me perdía.

Llevábamos las ovejas para el lado de Tielve. Las tierras estaban organizadas para pastar según la época del año y hasta el veinte de junio no se llevaban hacia Arenas. Yo me iba por la mañana, una cría de diez años, con un bocao de chorizo y queso, y allí estaba desde la mañana hasta la noche sin hablar con nadie, sin cruzar una sola palabra con otra persona. Tampoco llevaba agua. ¿Sabes lo que hacía? Lamía los gamones, esas plantas que cuando llovía guardaban unas gotas de agua entre las hojas.

Yo era la mayor y fui la que más sufrió, porque tenía que cuidar del ganado y de la familia. La vida me obligó a aprender de todo [...]”.



ENTREVISTA 07

**Anónimo
Pandiellu**



“Yo nací y crecí aquí, en Pandiello, y toda la vida estuve vinculado al ganado. Por eso veo muy claro cómo han cambiado las cosas y cómo algunas prioridades ya no son las mismas que antes. Ahora parece que todo gira alrededor del turismo. Recuerdo una vez que unos turistas que estaban alojados en una casa rural cerca de la mía se quejaban porque mi perro ladraba. Llegaron incluso a tirar piedras porque les molestaba. Y claro, uno piensa que, como el turismo es lo que interesa, los vecinos de toda la vida tenemos las de perder.

Hay muchas cosas que se están perdiendo. Los caminos son un buen ejemplo. Desde pequeño pasaba con el ganado por el puente del Cerezu, siguiendo el antiguo camino que va hacia Llanes. Era el paso natural de siempre. Ahora, con una parte del puente caída, ya no puedo hacerlo. Tengo que dar un rodeo de treinta o cuarenta minutos para llegar al mismo sitio. Da pena verlo así porque son cosas que siguen teniendo utilidad.

No son solamente monumentos para contemplar; forman parte del trabajo diario de quienes vivimos aquí. Si se dedicara dinero a restaurarlas sería diferente, pero parece que eso no interesa demasiado. Muchas veces tenemos la sensación de que los ganaderos estamos solos. Yo pienso una cosa: si algo es antiguo, lo es por algún motivo. Porque funciona. Los caminos, los puentes, las formas tradicionales de trabajar el monte y el ganado no surgieron por casualidad. Fueron el resultado de generaciones enteras adaptándose al territorio [...]”.

**Florentina Moradiellos Gonzalo
(96 años), Arenas de Cabrales**

ENTREVISTA 08

“Yo jugaba de pequeña cuando me dejaban, porque todo había que hacerlo. Mis padres eran de los que siempre encontraban alguna tarea para nosotros. Como si rompían telas para que las cosiéramos. Siempre teníamos que trabajar para aprender y aprender para trabajar. Era la mayor de cinco hermanos. Primero tenía que cuidar de ellos y por eso muchas veces no podía ir al colegio. Lo poco que aprendí fue por mi cuenta. Me gustaba leer y no cometía faltas de ortografía.



Cuando fui creciendo ya me tocó ir a la hierba. Teníamos vacas y ovejas, y eso era lo que hacíamos. De pastores. Bien pequeñinos ya íbamos a trabajar.

No éramos de los más pobres del pueblo, pero casi. Después mi padre entró a trabajar en Viesgo y aquello nos ayudó mucho. Viesgo era una fábrica de electricidad. Estaban haciendo una en Arenas, aunque ya tenían otra. Con aquel jornalín al menos ya teníamos algo seguro y además nos daban suministro.

Siempre he vivido aquí, en Arenas. También me casé con uno de Arenas. Después de casarme seguí trabajando en las vacas y en la hierba. Más adelante empezaron a emigrar mis hermanos y me entró la envidia. Yo dije: “Me voy y me voy”. Mi marido no quería, pero al final se fue él primero y después me fui yo con tres críos. Fuimos a Bruselas. Mis hijos se casaron y tuvieron hijos, y esos hijos también se casaron. Ahora tengo biznietos. En aquella época yo venía todos los años a Cabrales porque mis padres se quedaron aquí. En Bruselas trabajé fregando y mi marido en la construcción [...]”.

ENTREVISTA 09

4 vecinos anónimos Puertas de Cabrales



“La iglesia que tenemos hoy en Puertas no estuvo siempre aquí. El pórtico de la iglesia antigua se colocó en la nueva cuando se construyó, en 1959. Aquello provocó ciertos desencuentros entre los vecinos de Puertas y los de Pandiello. La iglesia de Santa Eulalia —o Santa Olaya, como se decía antes— era la iglesia de referencia para Puertas, Pandiello y El Escobal. Santa Olaya fue durante mucho tiempo la patrona de Asturias; lo de Covadonga llegó después.

Para decidir dónde se levantaba la nueva iglesia se creó una comisión con representantes de los tres pueblos. Cada localidad nombró a dos personas y entre todos acordaron que la iglesia se construiría en Puertas. Los tres pueblos colaboraron en el traslado y la construcción. Durante la Guerra Civil se decía que la iglesia que iba a ser quemada era la de Ortiguero, pero finalmente fue la de Puertas la que resultó dañada. En el pueblo también existieron dos capillas: la de las Nieves y la del Carmen. Esta última acabó convertida en garaje.

Hubo dos grandes castaños que fueron muy importantes para la vida social del pueblo. Todavía se conserva uno en la parte alta. El otro estaba en el barrio de la Vega y desapareció cuando se realizaron obras en las viviendas y en la calle. Era una castaña enorme. Junto a ella estaban la bolera, la roca Motricu y la Piedra Redonda. Aquello era el centro de reunión del pueblo. Allí se celebraban fiestas, reuniones, comidas y toda clase de encuentros vecinales [...]”.

Florentina Guerra Ardines
(66 años), Arenas de Cabrales

ENTREVISTA 10

“Mis padres eran de Cabrales, pero yo nací en El Salvador, en Centroamérica, porque allí estaban emigrados. La primera vez que vine a Cabrales tenía tres años. Vine con mi hermano, que por entonces apenas tenía unos meses. La vida que recuerdo de aquella época es la de una niña que pasaba el día jugando en la calle. Jugábamos al escondite, a pillarnos, al corro, al martes y al avión. El martes era un juego que se dibujaba en el suelo.



Se hacían tres cajones, un avión y un círculo grande. Con un trozo de teja o una piedra plana había que lanzar y seguir las reglas del juego. Pasábamos horas entretenidos con cosas muy sencillas.

Después volvimos a El Salvador, aunque mi hermano se quedó aquí, en Cabrales. En realidad, la intención inicial era dejarme a mí porque era niña y así podía hacer compañía a una tía mía. Pero yo tenía mucho carácter, era muy rebelde de pequeña, así que al final dejaron aquí a mi hermano. Viví en El Salvador hasta los trece años. Cuando regresé a Cabrales encontré el pueblo muy cambiado. Ya existía el colegio donde hoy está el centro de día. Más tarde estuve interna estudiando.

Coincidió además con una época de crecimiento. Se abrió mucho la construcción, Arenas aumentó de tamaño, se hicieron más viviendas y el pueblo fue transformándose. No es que yo sea muy mayor, pero sí he visto muchos cambios. Por entonces no había mercado como tal. Había un camión ambulante que recorría los pueblos y que todavía sigue viniendo. También estaban las pequeñas tiendas de toda la vida. Pienso que hoy muy pocos niños sabrían jugar a lo que jugábamos nosotros [...].”

ENTREVISTA 11

Anónimo
La Molina



“Aquí en La Molina siempre vivimos muy cerca de la historia, aunque muchas veces parezca que nadie se da cuenta. Mi abuela iba a buscar las medicinas a Carreña caminando por el camino antiguo que pasa por los puentes de piedra del Casaño. Era el camino de siempre, el que utilizaba la gente para moverse de un pueblo a otro antes de que llegaran las carreteras. Hoy ya casi nadie lo usa. La carretera cortó aquel recorrido y los puentes quedaron apartados de la vida cotidiana.

Así están de abandonados el Golondrón y la rambla de Berodia, ay si los viera cómo están mi abuela... Es una pena, porque forman parte de nuestra historia. Yo digo que quien pueda debería bajar a verlos. No tienen desperdicio. Son de esas cosas que siguen ahí, en silencio, resistiendo el paso del tiempo mientras casi todo el mundo pasa de largo sin mirarlas.

Mi padre participó en la construcción del puente del Hormigüelu, tirando más allá del puente Pompedru. Para nosotros siempre fue motivo de orgullo. Y luego está el propio Pompedru, que tanto se ha estudiado por su antigüedad. Siempre se dijo que era romano o que, al menos, tenía un origen muy antiguo. Lo mismo ocurre con el camino que conduce hasta él. Ahí sigue, firme sobre el Casaño, robusto y hermoso, demostrando que las cosas bien hechas pueden durar siglos.

Aquí historia no falta. Lo que falta es aprecio. Muchas veces veo pasar a los turistas y tengo la sensación de que no llegan a comprender dónde están [...]”.

Anónimo

Arenas de Cabrales

“Cuando era niño nos contaban muchas historias. Una de las que más recuerdo era la de la Cueva Javiana. La escuchábamos de los mayores y formaba parte de esos relatos que iban pasando de generación en generación. Más adelante, cuando marché a estudiar fuera, seguí interesándome por estas cuestiones y fui aprendiendo muchas más cosas por mi cuenta. Por ejemplo, descubrí aspectos de la historia de Cabrales que apenas se comentaban en la vida cotidiana.

Siempre me llamó la atención saber que por estas montañas pasaron algunos de los episodios relacionados con la Reconquista. Se decía que, tras los acontecimientos de Covadonga, hubo movimientos que atravesaron Cabrales y continuaron hacia Castilla por Liébana. Son historias que forman parte del imaginario histórico de la comarca y que ayudan a comprender la importancia estratégica que tuvo este territorio.

También me preocupa la pérdida de muchas palabras y expresiones que eran habituales hace tan solo unas décadas. Términos como antroxu o arremangu cada vez se escuchan menos. Lo mismo sucede con numerosos nombres de lugares que antes todo el mundo conocía y que hoy apenas se utilizan. Pescandi es uno de esos ejemplos. Afortunadamente todavía queda gente que recuerda esos nombres y esas formas de hablar, e incluso hay personas que muestran interés por aprenderlas y conservarlas. Aun así, es evidente que una parte importante de ese patrimonio inmaterial se está perdiendo. Lo mismo ocurre con muchos oficios y formas de vida tradicionales [...]”.

ENTREVISTA 12



ENTREVISTA 13

Anónimo
Camarmaña



“Aquí en Camarmaña siempre vivimos entre caminos. Por ellos se iba a trabajar, a visitar a la familia, a bajar al valle o a subir al monte. Siempre hubo tres rutas principales para subir y bajar del pueblo. Está el camino de Robro, que lleva hacia La Trapa. Está también el camino de la Ingiesta, que baja hacia la zona del Hostal Poncebos. Entre ambos queda Bárcena. Y luego estaba el camino del Sediellu, que para mí es uno de los más especiales.

Ese camino pasaba por el puente del Sediellu, construido cuando se hizo el canal, y descendía hasta la carretera a la altura del puente de la Jaya. Durante años fue un paso para la gente del pueblo. Ahora ya no se puede utilizar. Hubo un desprendimiento y una parte del terreno desapareció. Cuando alguien pregunta por él siempre digo lo mismo: mejor no bajéis por allí, id por la carretera. A saber cuándo lo arreglarán. Lo triste es que el pontín sigue ahí. Aguanta como puede, igual que tantos otros recuerdos de este concejo. Conservamos fotografías de hace más de cien años donde aparece perfectamente. Cuando las miro pienso en toda la gente que pasó por allí antes que nosotros. Y ahora, sin embargo, el camino se va perdiendo poco a poco.

Esa sensación de que el pasado se escurre entre las manos está presente en muchos rincones de Cabrales. Los caminos se cierran, la maleza avanza y parece que cuesta cada vez más conservar aquello que durante generaciones fue imprescindible. Y eso que historia aquí no falta. Desde Camarmaña sale también el camino hacia Odón, ya adentrándose en los Picos de Europa [...]”.

Anónimo Arenas de Cabrales

“La Tienda Nueva tiene ya más de cien años y, sin embargo, sigue llamándose así. La historia tiene esas cosas caprichosas: los nombres permanecen aunque el tiempo pase. Aquí muchos nombres explican el lugar del que proceden. Portudera, por ejemplo, viene de «puerto de era»; Entrejano, de estar entre Jano y el Puerto de Era; Cogoma es una riega de agua; y Covadonga significa una cueva larga. Todavía seguimos utilizando algunas palabras de siempre.



Decimos duernu para referirnos al bebedero del ganado, argayu cuando hay un derrumbe de piedras, desyombar para airear la hierba y fariñes para una receta elaborada con harina. Son palabras que siguen vivas, aunque ya no se escuchan tanto como antes. También se contaban muchas historias que hoy apenas se conocen. En Muniamá, por ejemplo, se decía que dos hermanas habían tenido un hijo al que mataron y que después jugaban con él. También tres personas fueron desterradas hacia Sotres y por ser consideradas árabes, y así habría comenzado el poblamiento de aquel lugar. Son relatos que forman parte de la memoria popular, aunque cada vez se cuentan menos y con más incertitud.

La vida ha cambiado mucho y también los trabajos. Hoy el turismo tiene un peso muy importante, pero la ganadería ha disminuido respecto a lo que fue durante generaciones. Muchos de los oficios tradicionales prácticamente han desaparecido. En mi familia se trabajó en casi todos ellos: artesanía, ganadería, elaboración de queso y pastoreo. Eran actividades que formaban parte de la vida cotidiana. Para realizarlas se utilizaban herramientas que hoy parecen piezas de museo: las guadañas, los garabatos, el zurrón o los arnios para el queso [...]”.

ENTREVISTA 14

ENTREVISTA 15

Anónimo Arenas de Cabrales



“Vivo en el barrio de Mestas, en Arenas de Cabrales. Antes no se llamaba así. Se conocía como Melato, por una piedra que estaba en una esquina de la casa y que dio nombre al lugar. Son esas pequeñas cosas las que explican cómo nacieron muchos de los nombres que todavía utilizamos. Cabrales está lleno de sitios emblemáticos y de historias que merece la pena conservar. Mira, por ejemplo, la Casa de Torrejón, que según se cuenta fue fundada por uno de los escuderos del emperador Carlos V.

O la Peña Juan Roble, cuya silueta recuerda la cabeza de un indio cuando se observa desde aquí. También están Llaneces, el río Los Cruces y tantos otros lugares que forman parte de la memoria del concejo. Cuando era pequeño nos contaban muchas historias. Recuerdo especialmente la leyenda de los que jugaban a los bolos con la cabeza de los niños en Muniama, el antiguo poblado del que procede Arenas de Cabrales. También escuchábamos hablar de la Fuente Papera y de las pastoras de Portudera. Con el paso de los años muchas cosas han cambiado. En los tiempos modernos se han ido perdiendo algunos nombres tradicionales de lugares y parajes, aunque otros todavía permanecen. Aun así, buena parte de la memoria del paisaje sigue viva en quienes la aprendieron de los mayores.

Mis padres se dedicaban al ganado. Tenían vacas, ovejas y cabras. También hacían queso, igual que muchas otras familias. Hoy la elaboración del queso Cabrales continúa siendo una actividad fundamental, cada vez más conocida y reconocida fuera de aquí [...]”.





Estos resultados no serían posibles sin la paciencia y el cariño de nuestros participantes, así como el esfuerzo y la diligencia del equipo de investigación. Gracias.



ESCUCHAR PARA RECORDAR

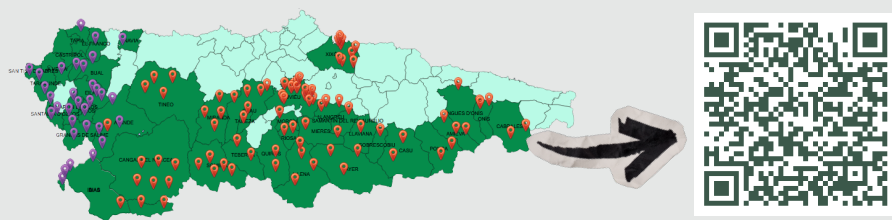
Otras voces de la memoria cabraliega: la memoria oral de Cabrales no se limita a los testimonios recopilados por el proyecto Memoria Viva. Existen otras iniciativas que, desde diferentes perspectivas, han contribuido a conservar las voces, relatos y expresiones del concejo para las generaciones futuras.

Entre ellas destaca el Atlas Sonoru de la Llingua Asturiana, desarrollado por la Red de Museos Etnográficos de Asturias (REDMEDA), una extensa fonoteca digital dedicada a registrar las variedades orales del asturiano en todo el territorio. En Cabrales se conservan actualmente dos grabaciones realizadas en Sotres en el año 2006 por Ramón Sordo Sotres y Jesús Suárez López.

La primera recoge el relato tradicional de El home-llogu, narrado por Saturnina López López y comentado junto a Ana Moradiellos Barreiro. El testimonio conserva una antigua leyenda local sobre los hombres lobo y muestra la riqueza de la tradición oral cabraliega, así como expresiones, creencias y formas de hablar transmitidas durante generaciones.

La segunda grabación, narrada por Ana Moradiellos Barreiro, aborda la historia popular de la iglesia de Sotres, mezclando memoria familiar, tradición local y referencias históricas sobre la construcción del templo y las relaciones entre los pueblos del concejo.

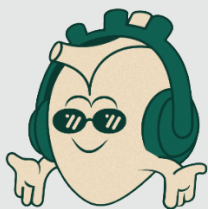
Mapa del Atlas Sonoru de la Llingua Asturiana (REDMEDA):



Por otro lado, destaca la **aplicación colaborativa *Relatidos*, un archivo digital de relatos geolocalizados** que recoge testimonios vinculados al territorio y a las experiencias de sus habitantes.

En el caso de Cabrales, la aplicación **conserva cinco relatos procedentes de Poo de Cabrales narrados por vecinos y vecinas de la localidad**. A través de estas grabaciones emergen algunos de los grandes temas de la memoria colectiva cabraliega. Varias historias recuerdan los años de la Guerra Civil y la posguerra, cuando muchas personas se refugiaban de noche en cuevas cercanas para protegerse de la violencia y la incertidumbre. Otros testimonios evocan la fuerza del río Casaño y las consecuencias de sus crecidas, capaces de transformar caminos, fincas y formas de vida.

La colección también recupera la memoria de personas cuya huella permanece viva en el recuerdo vecinal, demostrando cómo la identidad de un pueblo se construye tanto a través de los grandes acontecimientos como de las biografías cotidianas. A ello se suman anécdotas relacionadas con celebraciones y bodas tradicionales, así como la reconstrucción de trayectorias familiares marcadas por la emigración y los vínculos transatlánticos, reflejo de las múltiples conexiones históricas entre Cabrales y América. Estos relatos muestran, una vez más, que la memoria colectiva no habita únicamente en documentos o monumentos. Constituyendo un valioso complemento para comprender la riqueza y diversidad de la memoria viva de Cabrales.



Relatidos



HUELLAS DE TINTA EN LA MEMORIA



Dinámicas participativas abiertas al pueblo:
co-creación de recuerdos y olvidos

HUELLAS DE TINTA

Si las entrevistas permitieron escuchar la memoria viva de Cabañales a través de las voces de sus protagonistas, este segundo capítulo se acerca a ella desde la palabra escrita. La memoria colectiva no se construye únicamente mediante relatos extensos o testimonios biográficos; también se compone de pequeñas anotaciones, recuerdos breves, topónimos, fotografías identificadas, lugares significativos y observaciones compartidas por quienes habitan y conocen el territorio.

Con este propósito, **el proyecto Memoria Viva de Cabañales desarrolló dos dinámicas participativas abiertas a la ciudadanía.** La primera tuvo lugar durante la jornada de presentación del proyecto y la segunda se celebró en el marco del festival Cabañales de Pueblo en Pueblo, organizado en Asiegu. Ambas actividades buscaron crear espacios de encuentro donde vecinos y vecinas pudieran aportar conocimientos, recuerdos y reflexiones vinculados a la historia y la memoria del concejo.

El resultado fue una valiosa recopilación de notas, comentarios y aportaciones que complementan el trabajo realizado por el equipo de investigación. A diferencia de las entrevistas, centradas en experiencias personales y relatos de vida, estas dinámicas permitieron reunir una memoria más fragmentaria y coral, construida a partir de múltiples voces que, juntas, ayudan a dibujar un mapa colectivo del recuerdo.

Las páginas que siguen presentan una síntesis de los principales contenidos obtenidos durante estas sesiones participativas. Son fragmentos de memoria escritos entre muchas manos que contribuyen a comprender cómo los habitantes de Cabañales interpretan su pasado, reconocen su patrimonio y proyectan hacia el futuro aquello que consideran digno de ser recordado.

La primera dinámica tuvo lugar el 8 de abril, durante la activación comunitaria del proyecto. Se formaron 3 equipos encargados de identificar recuerdos y olvidos de la memoria colectiva, así como mecanismos de puesta en valor de los elementos perdidos.

Olvidos Equipo 1

Olvidos y pérdidas de elementos en la memoria colectiva:

Juntas Vecinales

Uso Tradicional de plantas medicinales

El escaniellu.

Escuelas rurales.

Sentimiento de colectividad en las poblaciones rurales - Ayuda mutua -

La ayuda de los niños en la casería:

- gavadería, labores, fabricación de manales, atirar conejos...

Recuerdos Equipo 1

Recuerdos latentes y activos en la memoria colectiva:

Sextageria

Topanimia

El pastoreo

Instrumental tradicional
para elaborar el queso

La elaboración tradicional
del cabnales

Refranes, canciones, leyendas,
mitos. de cada pueblo.

Solución Equipo 1

Solución propuesta para solventar los olvidos y afianzar los recuerdos:

Recopilan toda la sabiduría popular: abracen nuestros orígenes y raíces a través de su reconocimiento obtenido de nuestros mayores y, lo más importante, traspasarlo a las generaciones futuras con el fin de que lo conozcan y se enorgullezcan de ello.



Integrantes del equipo 1 explicando los resultados.

Olvidos Equipo 2

Olvidos y pérdidas de elementos en la memoria colectiva:

- o Cultivo del nabo
- o Cultura minera
- o Agricultura y ganadería tradicional, uso productivo del suelo, animales pelas calles.
- o Madreneros (?)
- o Cultura del horno (?)
- o Paisaje sonoro, guirre poles concierros
- o Cuentos, h^{as} cotidianas
- o Carbón vegetal

Recuerdos Equipo 2

Recuerdos latentes y activos en la memoria colectiva:

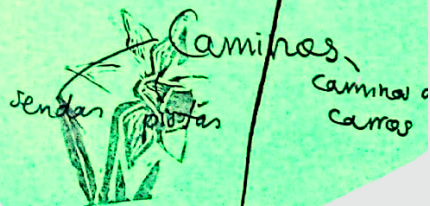
- o El corri-corri, bailes tradicionales
- o Gaita y pandero, musica tradi
- o Comida del dia la fiesta
- o Traje tradicional
- o Cultura quesera
- o Borona y comida tradicional
- o Madresas

Dir a la yerba

May

Ayer

Pastoreo



Solución Equipo 2

Solución propuesta para solventar los olvidos y afianzar los recuerdos:

RECUPERAR SABERES
TRADICIONALES DE FORMA
FESTIVA



Integrantes del equipo 2 explicando los resultados.

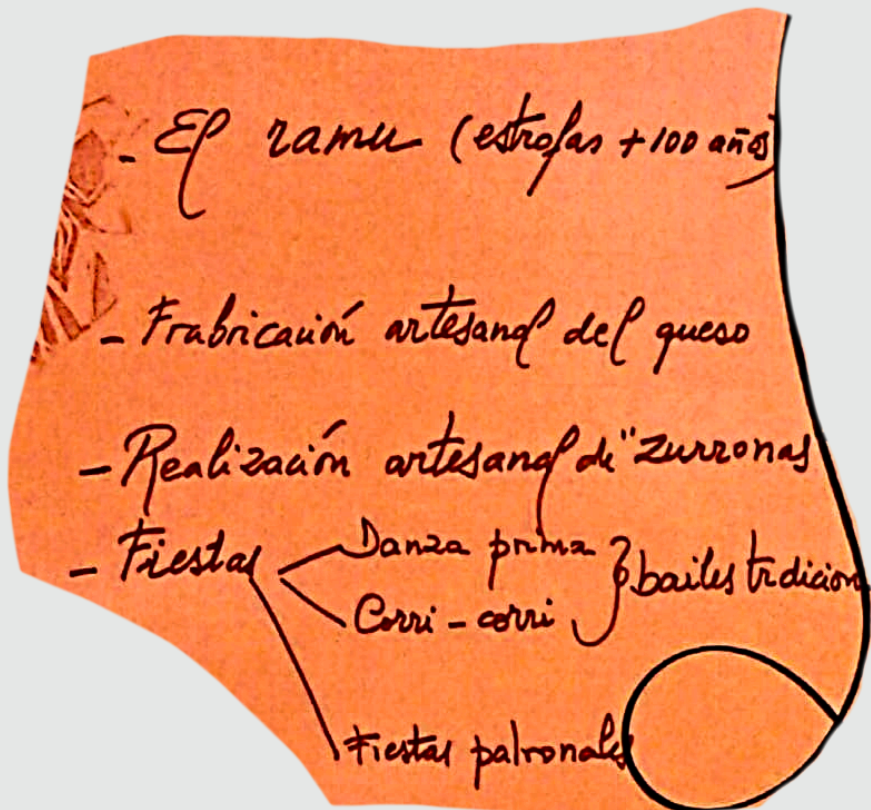
Olvidos Equipo 3

Olvidos y pérdidas de elementos en la memoria colectiva:

- Mercados locales.
- Elaboración artesanal de la manteguilla "vegiga"
- Actividades tradicionales
 - conceyu (acuerdos)
 - adoba
 - llaqueos manales
- Celebración de "San martines"
- Tosquilla
- Escapulla
- Siege "flamer"
- Caminos
- Tierras, dichos y refranes.

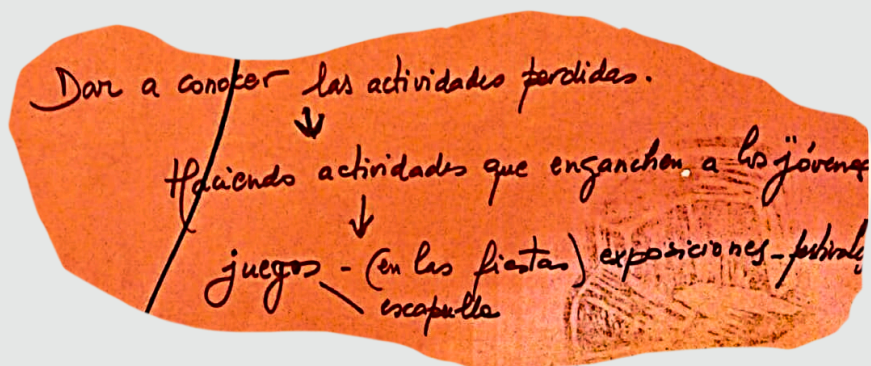
Recuerdos Equipo 3

Recuerdos latentes y activos en la memoria colectiva:



Solución Equipo 3

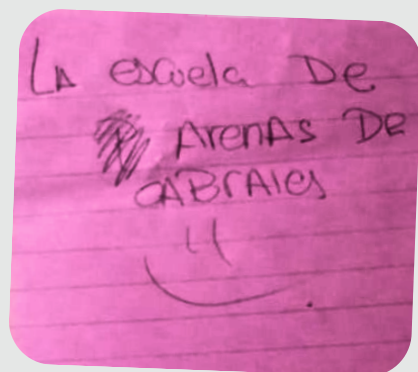
Solución propuesta para solventar los olvidos y afianzar los recuerdos:



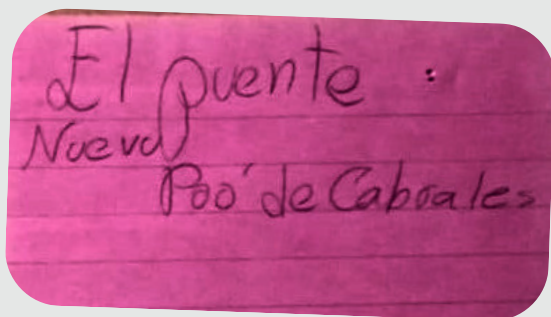
Integrantes del equipo 3 explicando los resultados.

La segunda dinámica tuvo lugar el 25 de abril, durante el Festival Comunitario Cabrales de Pueblo en Pueblo celebrado en Asiegu. En el puesto expositor del proyecto Memoria Viva, se animaba a los paseantes a escribir un recuerdo integrante de la memoria colectiva cabraliega. Esto fue lo que anotaron:

Molin
de Lubin



Cruz
de



Raos

Molin
del Beyu

Derrota
en
mazanga

Molin
del
Tananguin

Molin
de
Furacau

Las
Campinas

El Molin
de Ricao

VIVA
CARREÑA!!

Y
LA SALUD DE
CARREÑA!!

"el asuntu
va pa Llanes"

(")

(EFC)

El lavadero
de Arangas.

La
Rambla
de Berodia

Rambla
de
Asiegu

Me acuerdo de pasar
montañ en un mulo, por
el río de Tielve, cuando
ya estaba derribau el
Puente "oz Bau", por
una olada. Yo iba con
mi primo Manuel Pelledo.
✓

Yo soy Manuel Pior
(Chico, natural
de Tielve de
Cabrales)

La línea
de Morán

BANARSE
EN
LOTU

Demetrio Lopez
Deñas, plimela
Esuela fabricacion
queso cabales 1950

BOLUGA

LOS NOMBRES
DE LOS QUE
N O S .
FALTAN

EPÍLOGO

La lumbre y los palos

Toda memoria colectiva es, en realidad, una conversación inacabada entre el pasado y el presente. No es un archivo inmóvil ni una suma de recuerdos acumulados sin orden.

Pensadores de la memoria como Walter Benjamin, Pierre Nora o Paul Connerton indicaron que *recordar* implica siempre seleccionar, reinterpretar y volver a dar significado. **La memoria está viva precisamente porque cambia.** Porque cada generación vuelve a preguntarse qué merece ser recordado y qué corre el riesgo de desaparecer en el silencio.

El proyecto Memoria Viva de Cabrales nació de esa preocupación. De la certeza de que cada vez que desaparece una voz, una palabra, un topónimo o una costumbre, desaparece también una manera concreta de entender el mundo. Pero nació igualmente de una convicción: la de que la memoria no habita en los libros, ni en los monumentos, ni siquiera en los archivos. Habita, antes que nada, en las personas.

Por ello se apostó por una metodología sencilla y ambiciosa a la vez: formar a jóvenes cabraliegos para que fueran ellos mismos quienes entrevistaran a los mayores del concejo. No fue un proceso exento de dificultades. La participación juvenil, como sucede en tantos proyectos comunitarios, encontró obstáculos derivados de la falta de tiempo, las obligaciones cotidianas y las dinámicas propias de una sociedad cada vez más acelerada. Sin embargo, **quienes participaron demostraron que el interés por la memoria sigue existiendo cuando se ofrecen espacios reales para ejercerlo.**

El resultado supera con creces las expectativas iniciales. Las entrevistas, las dinámicas participativas, las digitalizaciones documentales y el Archivo Histórico Digital de Cabrales constituyen una muestra tangible de ello. Pero quizás el logro más importante no sea la cantidad de materiales recopilados, sino haber tendido puentes entre generaciones que, en ocasiones, apenas encontraban oportunidades para escucharse.

Benjamin escribió que **cada presente tiene la responsabilidad de rescatar aquellos recuerdos que corren el riesgo de perderse**. Este proyecto ha intentado cumplir modestamente con esa tarea. No para fijar una memoria definitiva de Cabrales —algo imposible—, sino para contribuir a que siga transformándose, creciendo y dialogando consigo misma.

Porque la memoria colectiva se parece más a una lumbre que a una piedra. La piedra permanece inmóvil. La lumbre, en cambio, necesita cuidados constantes. Cambia de forma, pierde intensidad, recupera fuerza, incorpora nuevos palos y consume otros antiguos. Si nadie la atiende, termina apagándose. Si se cuida, ilumina.

Este dossier y el Archivo Histórico Digital son, en el fondo, algunos de esos palos añadidos a la lumbre. **El fuego, como siempre, pertenece al pueblo de Cabrales.**

*

“La manera por la que el pasado recibe la impresión de una actualidad más reciente, está dada por la imagen en la cual se haya comprendido. Y esta penetración dialéctica, esta capacidad de hacer presentes las correlaciones pasadas, es la prueba de verdad de la acción presente. Eso significa que ella enciende la mecha del explosivo que mora en lo que ha sido”

W. Benjamin. *Paris capitale du XIX siècle. Le livre des passages* (1927-1940).

MEMORIA VIVA

El Estregal de la Memoria reúne una selección de los resultados obtenidos por el proyecto Memoria Viva de Cabrales, una iniciativa impulsada por el Ayuntamiento de Cabrales para documentar, conservar y difundir la memoria colectiva del concejo.

Las páginas de este dossier son únicamente la puerta de entrada. Tras ella se abre un archivo mucho más amplio, construido a partir de entrevistas, testimonios, documentos históricos, fotografías, topónimos, relatos y aportaciones vecinales que ayudan a comprender mejor quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes podemos llegar a ser.

Escanea el código QR y accede al Archivo Histórico Digital de Cabrales para descubrir el proyecto completo.

Más información:

